



BASILICA TERESIANA

SUMARIO

- I. *Castillo interior*: Glosa del libro de *Las Moradas*: Moradas sextas (continuación), J. D. B.—II. *La Transverberación de Santa Teresa de Jesús*.—III. *Sobre el terreno*, Francisco Jarrín.—IV. *La Transverberación del Corazón de Santa Teresa de Jesús* (romance), Francisco Jiménez Campaña.—V. *La restauración de la Catedral de Salamanca*, Antonio Boyer.—VI. *El devoto de la Virgen del Carmen, instruido en los privilegios y obligaciones del Escapulario*, Fr. Eusebio de la Asunción.—VII. *Martirio de amor*, X.—VIII. *La canción del verano*, Mariano D. Berrueta.—IX. *Crónica*.—X. *Donativos para las obras de la Basílica*.



NÚM. 23

Salamanca 15 de Agosto de 1899

AÑO III

CASTILLO INTERIOR

(GLOSA DEL LIBRO DE LAS MORADAS)

MORADAS SEXTAS

(Continuación)



Uon estas cosas dichas de trabajos y las demás ¿qué sosiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para más desear gozar al Esposo, para que tenga ánimo de unirse con tan gran Señor, que si no lo diera Dios, sería imposible, porque nuestro natural es muy tímido y bajo para tan gran cosa. Y así, lo que hace Su Majestad, para concluir este desposorio, que es cuando da arrobamientos, es sacar al alma de sus sentidos, porque si estando en ellos se viese tan cerca de esta gran Majestad, no era posible por ventura quedar con vida.

Una manera hay de arrobamiento cuando estando el alma tocada con alguna palabra que se acordó y oyó de Dios, parece que Su Majestad desde lo interior del alma hace crecer la centella que dijimos y queda abrasada toda ella, y como el ave fenix renovada, perdonadas sus culpas, piadosamente pensando, si ha tenido el alma las disposiciones que la Iglesia enseña. Y así limpia el alma, la junta Dios

consigo, sin que la misma alma entienda de manera que lo pueda después decir. No es como un desmayo en que se pierde el sentido, porque el alma nunca estuvo tan despierta ni con tan gran luz. ¿Cómo puede ser esto? Quizá ninguna criatura puede saberlo.

Cuando estando el alma en esta suspensión, el Señor tiene á bien mostrarle algunos secretos, como visiones imaginarias, esto queda impreso de tal modo, que nunca jamás se olvida de la memoria, mas cuando son visiones intelectuales, no se saben decir, porque debe haber algunas tan subidas, que no les conviene entender á los que viven en la tierra, para poderlas decir.

¿Qué provecho traen al alma si no ha de haber después acuerdo de esos secretos? “En lo muy interior del alma quedan bien escritos, y jamás se olvidan. ¿Cómo puede ser esto? Tampoco lo podemos entender, mas es cierto que quedan en esta alma tan fijadas unas verdades de la grandeza de Dios, que aun cuando no tuviera fe, desde aquel punto adorará á Dios como tal. Como Jacob por sólo ver una escala que subían y bajaban ángeles, y como Moisés que debió entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza..... y no supieron decir todos los secretos que entendieron. “Un gusano de tan limitado poder como nosotros,, , ¿por qué ha de buscar razones para entender las grandezas ocultas de Dios?

Estando el alma tan hecha una cosa con Dios dentro de este aposento del cielo empíreo que debemos tener en lo interior de nuestras almas, no siempre quiere el Señor que vea esos grandes secretos, porque está tan embebida en gozarle, que le basta tan gran bien, aunque algunas veces gusta “que se desembeba,, el alma, y de presto vea lo que hay en aquel aposento, y así queda después con aquel representársele por visión intelectual las grandezas que vió, mas no puede decir ninguna, ni llega su natural á más de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea.

Si algunas veces no entiende de estos secretos en los arrobamientos el alma, no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, como se dijo en la oración de quietud. Esos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es “cree que roba Dios el alma para sí,, , y como á cosa suya, y á esposa suya, “la va mostrando alguna partica del reino que ha ganado, por serlo,, , que por poco que sea, “es todo mucho en este gran Dios,, , y “no quiere estorbos de nadie, ni de potencias, ni de sentidos,, , sino de presto “manda cerrar las puertas,, de todas estas moradas, y sólo en la que él está queda abierta para entrarnos.

A veces, en queriendo el Señor arrebatarse el alma, todo se quita

tan de presto, y hasta se enfrían las manos y el cuerpo de modo que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si queda el aliento. Esto dura poco espacio, porque quitándose esta gran suspensión un poco, parece que el cuerpo torna algo en sí, y alienta "para tornarse á morir, y dar mayor vida al alma,,. Mas acaece, aunque se quita, quedarse la voluntad tan embebida y el entendimiento tan enagenado, que parece no es capaz para entender en cosa que no sea despertar la voluntad á amar, y ella "está harto despierta para esto, y dormida para arrostrar á asirse á ninguna criatura,,.

¡Misericordia grande de un Dios que así se quiere comunicar á un gusano!.... "¿Qué hacemos? ¿En qué nos detenemos? ¿Qué es bastante para que un momento dejemos de buscar á este Señor, como lo haría la Esposa por barrios y plazas? ¡Oh, que es burlería todo lo del mundo, si no nos llega y ayuda á esto, aunque duraran para siempre sus delicias, y riquezas, y gozos, cuantos se pudieren imaginar!, que es todo asco y basura, comparados á estos tesoros que se han de gozar sin fin. Ni aun éstos no son nada en comparación de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros y del cielo y de la tierra. ¡Oh ceguedad humana! ¿Hasta cuándo, hasta cuándo se quitará esta tierra de nuestros ojos?,,

Aun entre los que nos parece no estamos ciegos del todo, "vemos unas motillas, unas chinitas,, que si las dejamos crecer, bastarán á hacernos gran daño. Aprovechémonos de estas faltas para conocer nuestra miseria, y "ellas nos den mayor vista,, como la dió el lodo del ciego del Evangelio, que sanó el Esposo de nuestras almas.

.....

¡Oh, cuando el alma torna ya del todo en sí, que es la confusión que le da! Querría tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas cuantas cosas hay en la tierra "fuesen lenguas,, para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia grandísima, y "ve claro que no hacían mucho los mártires en los tormentos que padecían,, porque con esta ayuda de Nuestro Señor es fácil.

Cuando esta gran merced del arrobamiento la hace Dios á las almas delante de personas ¡qué pena y corrimiento tan grande que les queda! Porque conocen la malicia del mundo, y entienden "que no lo echarán por ventura á lo que es,, sino que por lo que habían de alabar al Señor, les será ocasión quizás para echar juicios. Mas á un alma que estaba en esta aflicción, hizo entender Nuestro Señor: *No tengas pena, que, ó ellos han de alabarme á mí, ó murmurar de tí, y en cualquier cosa de estas ganas tú.*

—

Otra manera de arrobamiento hay, ó "vuelo del espíritu,, en el que algunas veces se siente de presto un movimiento acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con tal velocidad, que pone harto temor. Menester es grande ánimo á quien Dios ha de hacer tales mercedes, y fe, confianza, y resignación grandes de que haga Nuestro Señor del alma lo que quisiere. Que parece quiere Dios dar á entender al alma que, pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda, que entiende que ya no tiene parte en sí, y "no hacer más que una paja cuando la levanta el ámbra,, y dejarse en las manos de quien tan poderoso es, juzgando lo más acertado hacer de la necesidad virtud.

Parece que aquel pilar de agua, de que hablamos en las cuartas moradas, que con tanta suavidad y mansedumbre se henchía, aquí desató este gran Dios los manantiales de las aguas, y con ímpetu grande y ola tan poderosa, "que sube á lo alto esta navecica de nuestra alma,,.

Pone espanto cómo se muestra aquí el poder de Dios. Si á los que andan muy perdidos por el mundo se les descubriera el Señor, como hace á estas almas, aunque no fuera por amor, "por miedo no le osarían ofender,,.

¡Cuánto deben á Dios las almas á quienes hace estas mercedes!.... ¡y sin tener con qué pagar!

A una persona que estaba muy afligida delante de un crucifijo considerando que nunca había tenido qué dar á Dios ni qué dejar por Él, díjole el mismo Crucificado: "que él le daba todos los dolores y trabajos que había pasado en su pasión, que los tuviese por propios para ofrecer á su Padre,,.

.....

El alma que fué así arrebatada, parece que toda junta ha estado en otra región muy diferente de esta en que vivimos, á donde se le muestra una luz muy distinta de la de acá, y en un instante ve tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas en su imaginación y entendimiento, no pudiera de mil partes una. Esto no es visión intelectual sino imaginaria, y se ve con los ojos del alma mejor que acá vemos con los ojos del cuerpo. Ve algunos santos, y multitud de ángeles con el Señor de ellos, por un conocimiento admirable que no se sabe decir.. Así como el sol estándose en el cielo sus rayos llegan acá, "¿así el alma y el espíritu (que son una misma cosa, como son el sol y sus rayos) puede, quedándose ella en su puesto, con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de justicia,

alguna parte superior salir sobre sí misma?„ No lo sabemos. Lo que es verdad es que con la presteza con que sale la bala de un arcabúz cuando le ponen el fuego, así “se levanta en lo interior un vuelo, que aunque no hace ruido, hace movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de sí misma, á todo lo que puede entender, se le muestran grandes cosas,,.

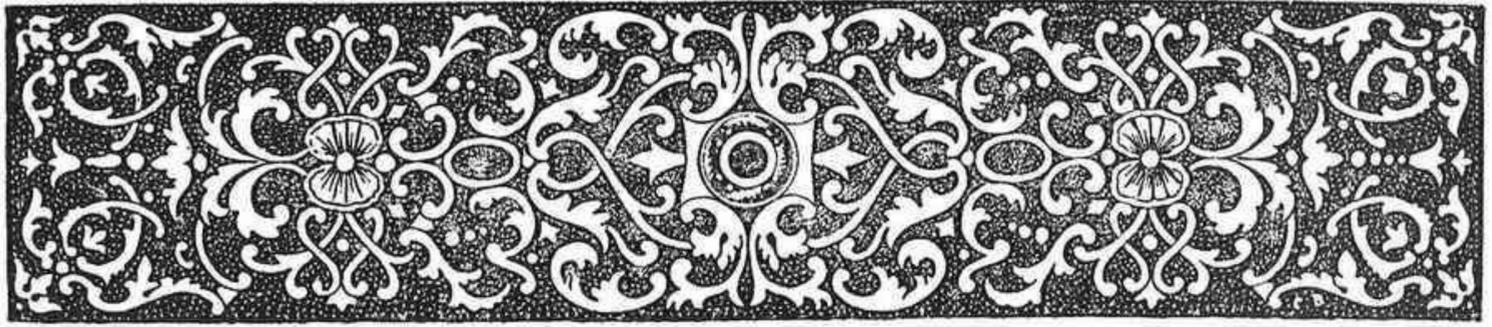
Parece que le ha querido el Señor mostrar al alma algo de la tierra á donde ha de ir, como á los del pueblo de Israel, de la tierra de promisión, para que pase los trabajos de este camino tan trabajoso, sabiendo á donde ha de ir á descansar.

Señales verdaderas de no ser cosa del demonio ni de propia imaginación son la paz, sosiego y aprovechamiento que dejan en el alma estas mercedes del Señor. Conocimiento de la grandeza de Dios, humildad y conocimiento propio, y tener en muy poco todas las cosas de la tierra, si no fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios, estas son las joyas que comienza el Esposo á dar á su esposa.

J. D. B.

(Continuará).





LA TRANSVERBERACIÓN
DE
SANTA TERESA DE JESÚS

“...Desde á poco tiempo comen-
zó su Majestad, como me lo tenía
prometido, á señalar más que era
él, creciendo en mí un amor tan
grande de Dios, que no sabía
quién me lo ponía, porque era
muy sobrenatural, ni yo le procu-
raba. Veíame morir con deseo de
ver á Dios, y no sabía adónde ha-
bía de buscar esta vida, si no era
con la muerte. Dábanme unos ím-
petus grandes deste amor, que
aunque no eran tan insufrideros
como los que ya otra vez he di-
cho, ni de tanto valor, yo no sa-
bía qué me hacer, porque nada
me satisfacía, ni cabía en mí, sino
que verdaderamente me parecía
se me arrancaba el alma. ¡Oh ar-
tificio soberano del Señor, qué in-
dustria tan delicada hacíades con
vuestra esclava miserable! Es-
condíades os de mí, y apretába-
desme con vuestro amor, con una
muerte tan sabrosa, que nunca el
alma querría salir della.....

No procura el alma que duela
esta llaga de la ausencia del Se-
ñor, sino que hincan una saeta en
lo más vivo de las entrañas, y co-
razón á las veces, que no sabe el
alma qué há ni qué quiere: bien
entiende que quiere á Dios, y que
la saeta parece traía yerba para
aborrecerse á sí por amor deste

Señor, y perdería de buena gana
la vida por él. No se puede enca-
recer ni decir el modo con que
llega Dios al alma y la grandísi-
ma pena que da, que la hace no
saber de sí; mas es esta pena tan
sabrosa, que no hay deleite en la
vida que más contento dé. Siem-
pre querría el alma (como he di-
cho) estar muriendo deste mal.

Esta pena y gloria junta me
traía desatinada, que no podía yo
entender cómo podía ser aquello.
¡Oh qué es ver un alma herida!
Que digo que se entiençe de ma-
nera que se puede decir herida
por tan excelente causa, y ve cla-
ro que no movió ella por donde le
viniese este amor, sino que del
muy grande que el Señor le tiene,
parece cayó de presto aquella
centella en ella, que la hace toda
arder. ¡Oh cuántas veces me
acuerdo, cuando ansí estoy, de
aquel verso de David: *Quemad-
modum desiderat cervus ad fon-
tes aquarum*, que me parece lo
veo al pié de la letra en mí! Cuan-
do no da esto muy recio, parece
se aplaca algo (al menos busca el
alma algún remedio porque no
sabe qué hacer) con algunas peni-
tencias, y no se sienten más, ni
hace más pena derramar sangre,
que si estuviese el cuerpo muerto.

Busca modos y manera para hacer algo que sienta por amor de Dios; mas es tan grande el primer dolor, que no sé yo qué tormento corporal le quitase: como no está allí el remedio, son muy bajas estas medicinas para tan subido mal: alguna cosa se aplaca y pasa algo con esto, pidiendo á Dios le dé remedio para su mal, y ninguno ve sino la muerte, que con ésta piensa gozar del todo á su bien. Otras veces da tan recio, que eso ni nada no se puede hacer, que corta todo el cuerpo, ni piés, ni brazos no puede menear; antes si está en pié se sienta como una cosa transportada, que no puede ni aun resollar; solo da unos gemidos, no grandes, porque no puede, mas sonlo en el sentimiento.

Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta visión, veía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo en forma corporal; lo que no suelo ver, sino por maravilla, aunque muchas veces se me representan ángeles, es sin verlos, sino como la visión pasada, que dije primero. En esta visión quiso el Señor le viese así, no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy

subidos, que parece todos se abrasan: deben ser los que llaman Serafines, que los nombres no me los dicen, mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles á otros, y de otros á otros, que no lo sabría decir. Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba á las entrañas; al sacarle me parecía las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo y aun harto. Es un requiebro tan suave, que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo á su bondad lo dé á gustar á quien pensare que miento.

Los días que duraba esto andaba como embobada, no quisiera ver ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mí era mayor gloria que cuantas hay en todo lo criado...»

(Del cap. XXIX de la *Vida*, escrita por la misma Santa).





SOBRE EL TERRENO

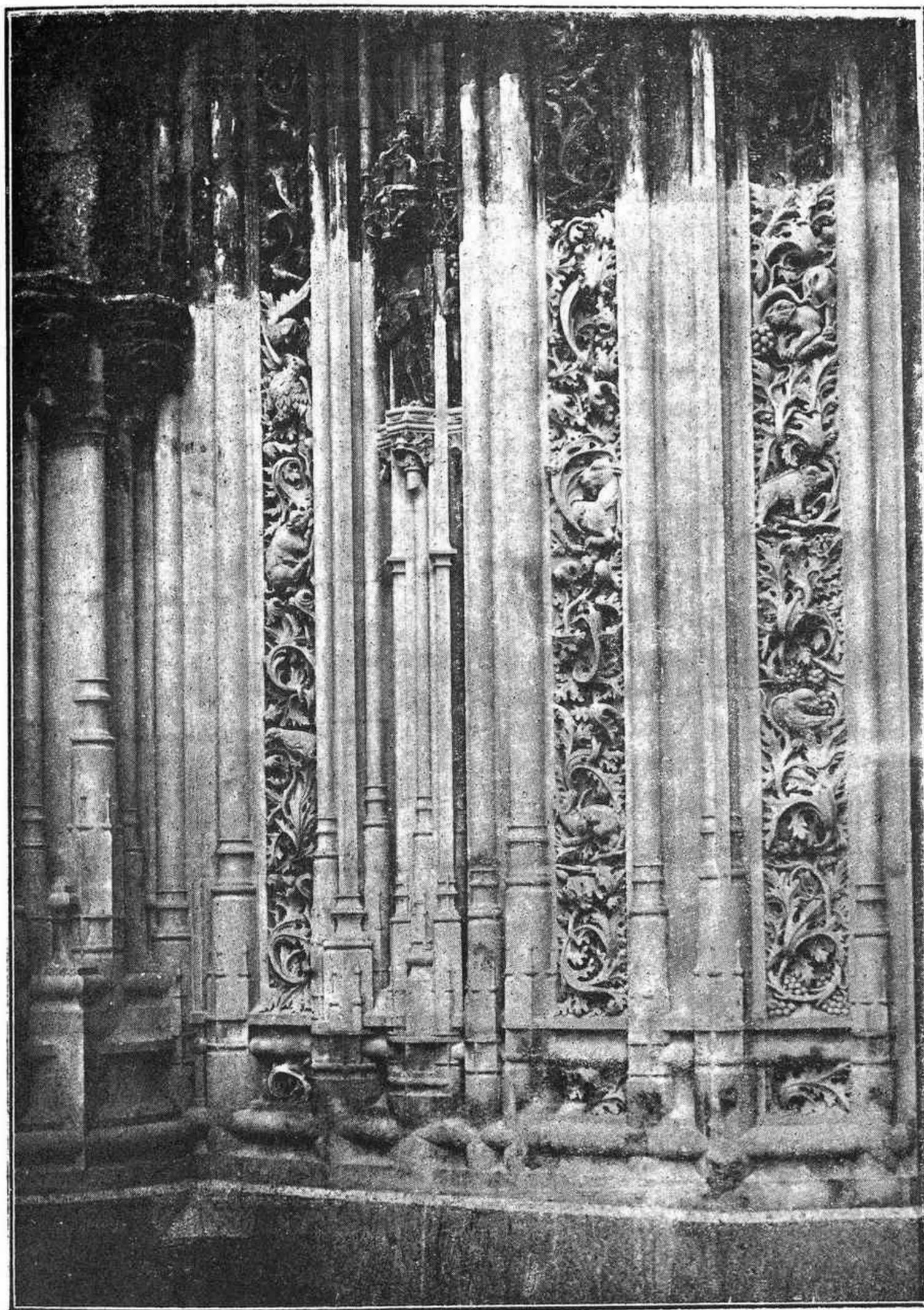
Nos mes hace hoy que me hallaba en Alba, con el espíritu atribulado; unía mi intención al sacerdote que celebraba el aniversario por el alma de mi hermana y oraban también multitud de amigos, proporcionándome harto consuelo, aunque el mayor era recordar las *misericordias del Señor*, deseando que Concepción las cante en la eternidad.

“No podemos estar siempre en un mismo sér,” decía la Santa, y eso me sucedía entonces de una manera especial, luchando entre el sentimiento natural de haber perdido á una persona querida y la esperanza de volverla á ver arriba, *donde está la vida verdadera*, como exclama la mística escritora de Ávila.

La visita de los amigos impresiona y distrae, despierta emociones tristes y afectos de gratitud; el alma lucha entre las expansiones de la caridad y el ensimismamiento de la aflicción, el flujo y reflujo del corazón, siempre inquieto, como el mar, pero mayormente en días de borrasca. Aspiraba á gozar de alguna calma y fuí á buscar otro corazón, el de la Santa, transverberado de amor, y á su vista, el mío trócase de repente, brotando de mis ojos lágrimas de consuelo; pero el cuerpo parecía estar desfallecido y la mente no coordinaba bien las ideas, lo que hube de notar cuando quise escribir en el Album algún pensamiento. ¡Qué pesadez! Leía, pasaba las hojas maquinalmente, quería animarme, al ver que un discípulo mío, pocos días antes, tenía alientos para *padecer ó morir*, y yo, ni fuerza para escribir dos renglones. Al fin, dejé correr la pluma y salió aquello que embargaba mi ánimo, el sentimiento dominante, motivo de mi viaje, una fecha triste en la vida de la familia, aunque endulzada con una plegaria á Santa Teresa.

Salí del templo y me dirigí al solar de la futura Basílica. El calor

SALAMANCA.—CATEDRAL NUEVA



PARTE RESTAURADA EN LA PUERTA DE SAN CLEMENTE

me abrumaba, pero más el pensamiento. Esto es grande, muy grande. ¿Qué se ha hecho? Aquellas zanjas, en que creí caerme cuando pisaba los tinglados en el día de la bendición, están rellenas, la cimentación de todo el perímetro, las basas de las naves... ¿Cuánto falta construir para trazar la línea de enrase? Hasta la altura de ese tejado, me contestó el amigo Corchón, señalando el más alto de los cercanos. ¡Santo Dios! obra hay para rato. Quise así como calcular el tiempo necesario para terminarla, en vista del número de obreros y me puse á contar, pero luego me fijé en un cuadro que está en la entrada inferior y leí ciento, si bien seis chapas de cobre acusaban la ausencia de otros tantos operarios. ¿Y de materiales? Dos mil metros de piedra estarán invertidos, dijo un amigo de los que me acompañaban, y repuso el maestro de las obras: ese número en Mayo y Junio solamente. Mil metros por mes, cien operarios por día; capital, x ; voy á plantear el problema: pero el tiempo, capital y trabajo, aunque factores necesarios, me abruma, y el embolismo de los números mata el entusiasmo. No es obra de cálculo, es obra de fe y la fe traslada las montañas.

Miro la pendiente. ¡Qué áspera está! mas "por estas asperezas se camina—de la inmortalidad al alto templo,, dijo el poeta, y aquí, sobre el terreno, digo yo: levantar un templo gigante, sin fe, es volar sin alas. La fe ha echado los cimientos, la fe coronará el edificio. La Santa proteja al Prelado salmantino y aliente á los fieles, y el proyecto será hermosa realidad.

FRANCISCO JARRÍN.

Salamanca 10 de Agosto de 1899.





LA TRANSVERBERACIÓN

DEL

CORAZÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS

ROMANCE

En cenobítica celda,
Donde el día se adormece,
Para que la luz del cielo
En sus sombras alboree,
Cubierta de blancas tocas,
Que todo el cuerpo la envuelven,
Y alzando en ellas las manos,
Como dos alas de nieve,
A solas y sin testigo,
Enamorada y doliente,
De esta guisa habla Teresa
Con Jesús, Rey de los reyes:
—Loca de amor debo estar,
Que ya nada me divierte,
Y desatino cantando
Y lloro penas alegres.
Con tus ojos me has herido,
Me has herido de tal suerte,
Que son, Dueño de mi alma,
Mis propias llagas deleite.
Vivo y no vivo, pues muero;
Mas es tan dulce esta muerte,
Que moriré de congoja
Si Tú á la vida me vuelves.
Mas yo quiero morir más,
Que cuanto el pecho más muere,
Más cerca estoy de la vida
Y más amores me encienden.
Soy cautiva entre cadenas

Que con rosas entretejes
En noche obscura, que aclara
Cuando vienes y amanece.
Mas estos dulces favores
Más mis dichas enristecen,
Y no quiero más auroras
Sino en día pleno verte.
¿No observas que voy á Tí
Como en ondas de un torrente,
Y que á vista de la mar
En remolino me prendes?
Y en este vértigo loco,
Que á Tí me acerca y me vuelve,
Que en sus giros me levanta
Y en sus giros me sumerge,
¿Qué hago yo, ¡pobre de mí!
Si la razón se me pierde,
Sino hablarte desatinos,
Pues no sufro tus desdenes?
Perdona á la vil hormiga
Que arrastrarse apenas puede,
Si tanto el vuelo levanta
Que al sol á llegar se atreve.
Escoria debo aún tener,
Pues en el crisol me tienes;
Mas á quien miran tus ojos
Todo en oro lo convierten.
Todo hacia Tí me levanta,
Nada á la tierra me impele;

Corte, pues, mis ligaduras
 La audaz segur de la muerte;
 É iré á Tí, cual cierva herida,
 Á las aguas de la fuente
 Á gustar tus dulcedumbres,
 Amor mío, para siempre.
 ¿Cómo me quejo y no escuchas?
 ¿Cómo lloro y no me atiendes,
 Y no vienes á llevarte
 Lo que robado me tienes?
 —Aves, que por Él cantáis;
 Rosal, que por Él floreces;
 Arroyuelo, que te quejas
 Cuando tus pasos detienen,
 Decidle que peno y muero,
 Y pues me tiene en sus redes,
 Que ya no sé lo que espera
 Si en sus brazos no me prende.
 Piedra, que al abismo vas
 Más veloz cuanto más hiendes;
 Río, que corres cantando
 Hacia el ancho mar, alegre;
 Hierro, que vas al imán
 Con anheloso deleite,
 Decidle á mi Bien que envidia
 Vuestro vuelo y vuestra suerte.—
 Mas ¿qué piedra ni qué hierro,
 Ni qué bárbara corriente
 Podrán vencer mi carrera
 Cuando mis grillos se quiebren?
 Ven, mi Dios, porque ya es hora;
 Abre á este volcán, que hierve,
 Cráter por donde respire
 Y por donde el alma vuele.
 Ya me escuchas, ya mis lágrimas

Y mis gemidos atiendes;
 Ya un serafín abrasado
 Con ígneo dardo me hiere,
 Y el corazón me traspasa
 Una y otra y muchas veces,
 Y se lleva las entrañas
 Tras el ígneo dardo fuerte.
 ¡Y aún vivo y gozo la pena!
 Y peno el gozo celeste
 Que en la cárcel de la vida
 Aún me tienen tus desdenes.
 Más hambre siento en el alma
 Y más codicia de verte,
 Pues el fuego de tu gloria
 Ya mi corazón enciende.
 Requebro fué de tu amor
 Dar-me á gustar justamente
 Los sufrimientos del Gólgota
 Con dichas del Olivete.
 Gozo al corazón abrumba,
 Sangre mi costado vierte:
 No hay duda que soy tu esposa,
 Pues gozo y pena me hieren.
 Vengan nuevos sufrimientos
 A taladrarme las sienas,
 Tu soledad en la Cruz
 Que al mismo cielo entristece,
 Y la lanza de Longinos
 Y los silbidos crueles,
 Que no es digna esposa tuya
 Quien contigo no padece;
 Pero venga con tus penas
 Presta y callada la muerte
 A empezar los desposorios;
 Que no es bien que más espere.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

De las Escuelas Pías.





LA RESTAURACIÓN DE LA CATEDRAL DE SALAMANCA



UANDO en medio de la anemia nacional y del desfallecimiento sintomático de nuestra decadencia y nuestra ruina, volvemos la vista hacia el pasado y fijamos la atención en el lujo de nuestras antiguas catedrales, testimonio elocuente de grandezas pasadas, parece que de entre la penumbra de sus capillas, del fondo de sus sepulcros y del polvo de sus ruinas se levanta airada la voz misteriosa y profética de nuestros antepasados para acusarnos de indignos y raquíuticos sucesores de un pueblo vigoroso y sano, que fué capaz de grandes y nobles empresas, porque grandes y nobles fueron los sentimientos y los ideales que le movían.

Hoy, que debiéramos valer, ó por lo menos saber más, apenas nos deja fuerzas para sentir la vergüenza de la inutilidad y del rebajamiento, esa fatiga social que nos abruma á la manera de la fiebre ética que consume el cuerpo disipado y corrompido.

En la obra de nuestra pretendida regeneración, no es de escasa importancia intentar *revivir* algo lo vivido; y ya que no sepamos hacer ó hagamos poco, conservemos al menos con respeto y con el mayor interés la herencia de nuestros mayores, lo ya hecho en más felices días.

No basta para ello el estudio de los relatos más ó menos detallados y ricos de color del historiador: ó del cronista; es necesario leer en las cosas mismas de otras épocas, y especialmente en los monumentos, puesto que la arquitectura recoge, simboliza y fija en síntesis artística, pero verdadera, las ideas dominantes de una raza ó de un pueblo, con esos grandes rasgos característicos que dan fisonomía propia á las sociedades en una época dada de su historia.

De ahí que cuando vemos, que en medio de la escasez de nuestros recursos, consecuencia de insensatos despilfarros, el Estado se acuer-

da aún del deber que tiene de conservar y restaurar los grandes monumentos nacionales que honran nuestra historia, nos felicitamos doblemente ante los resultados de esas atenciones, si son tan brillantes como en la primorosa restauración ornamental de la Catedral de Salamanca, modelo de verdaderas restauraciones, debida al inagotable ingenio del incansable artista D. Fernando Tarragó.

Bien sabía el Sr. Repullés que para reconstruir la parte escultórica, era necesario un maestro de primera línea, digno de tan delicada empresa; la elección no pudo, pues, ser más acertada; Tarragó, por lo menos, no habría de estar á menor altura en Salamanca que en sus famosas restauraciones de Segovia, Toledo, etc.

Y ¡qué difícil cosa es restaurar! Desgraciadamente se da con frecuencia este nombre á retoques vulgares, relleno de huecos, sustitución de piezas, sin dignidad artística, sin estudio histórico, sin más valor que el de simples composturas de trabajo mecánico, de donde las más de las veces resulta falseada y maltrecha la obra de arte.

Otro restaurador que no fuese de la talla de Tarragó hubiera repetido los motivos principales de la parte bien conservada y los hubiera repartido y espaciado suficientemente para que la copia pudiese pasar desapercibida; pero no es esa la misión honrosa del artista. Allí están á la vista de todos, los bellísimos trabajos en barro, modelos de los ejecutados en piedra y ya colocados en las fachadas; en ellos, de cerca y con toda comodidad, puede estudiarse la obra detallada del artista, que ha sabido magistralmente continuar, suplir, crear y completar con verdadero lujo de composición, ese laberinto intrincado de hojas, animales y figuras, todo un mundo de cosas interesantes, elegante y graciosamente combinadas, que no dan reposo á la vista, y que siendo originales, completamente originales, ostentan fielmente los mismos trazos, el mismo gusto de agrupación y distribución, el mismo carácter de estilo y época, la misma fisonomía peculiar y característica del conjunto.

Y es que uno de los grandes méritos artísticos de D. Fernando Tarragó, es conservar aún una costumbre, olvidada de los modernos, que grandemente avalora las obras antiguas.

El escultor moderno se limita á hacer la composición en cera ó en barro, y desconoce generalmente cómo se trabajan el metal, el mármol, la piedra ó la madera; esa labor se encomienda á fundidores ó sacadores de puntos, copistas de profesión. Tarragó, conocedor profundo de la historia viva del arte, al modo de todos los grandes maestros antiguos, se complace en ejecutar él mismo, ó por lo menos trazar y repasar, su obra, después de haber compuesto el modelo. Así

y sólo así, es como llegan á sentirse y dominarse esos secretos de ejecución que tanto nos maravillan; así es como el cincel, en manos del autor, trasmite á la piedra fría directamente ó con pocos intermediarios, el calor de la vida y del sentimiento, y la transforma, dócil y obediente, en esos primores, blandos, suaves, flexibles, vaporosos, graciosamente entrelazados y movidos, que pueden ofrecerse al estudio en las fotografías que publicamos en este número.

En materia de restauraciones monumentales podrá hacerse ó haberse hecho, como en la Catedral de Colonia, tanto; más, imposible.

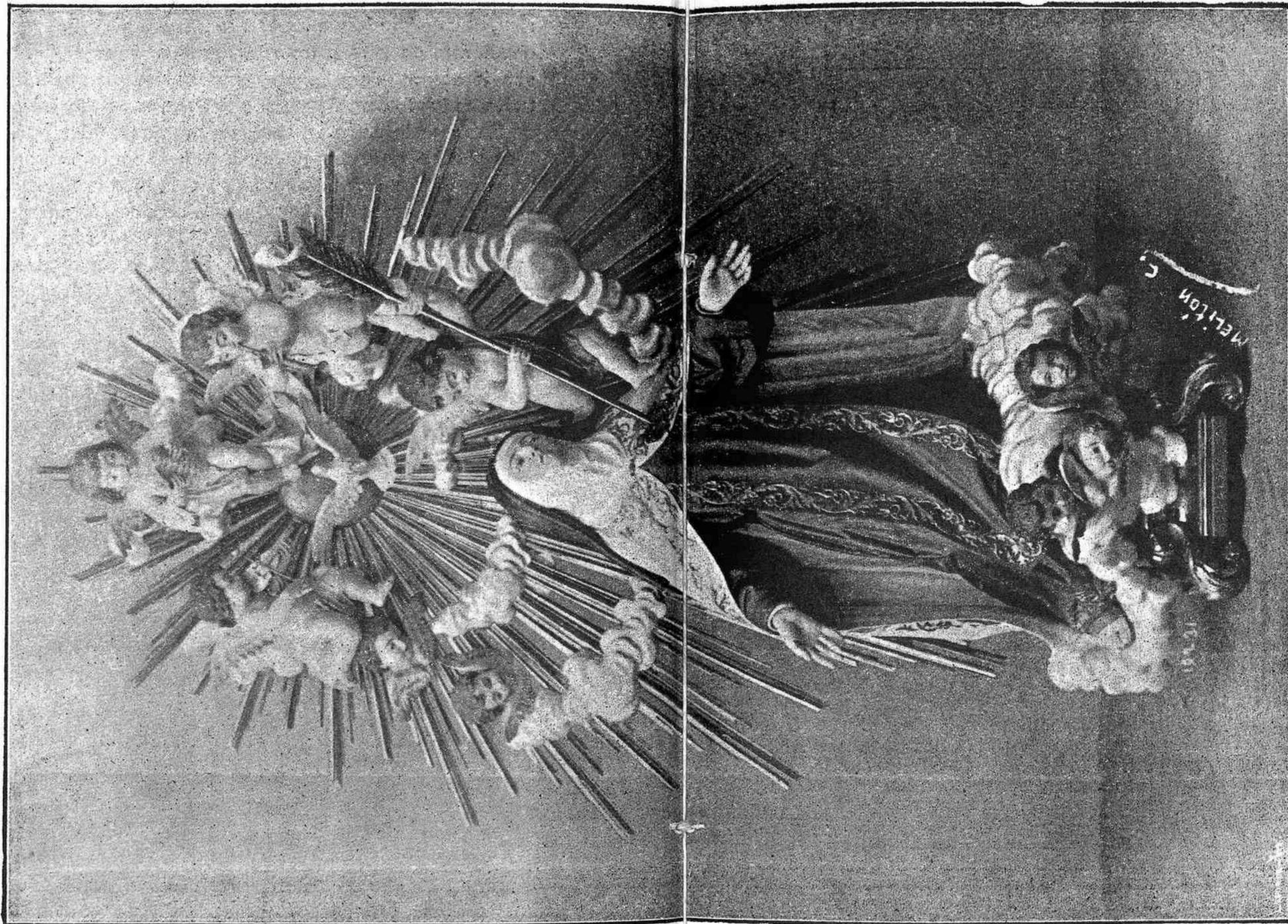
Ante los modelos en barro se ve la idea creadora, la obra propia, personal, del restaurador; en su reproducción en piedra, ya colocada, á no ser por el color blanco de lo restaurado, que resalta fuertemente del tono suave y *caliente* que en el resto ha impreso la pátina del tiempo, sería imposible de todo punto distinguir lo nuevo de lo antiguo.

D. Fernando Tarragó y las personas que le encargaron de tan difícil empresa, pueden sentirse satisfechos y orgullosos de su obra. Sólo nos falta verle en alguna otra, donde con toda independendencia pueda producir y crear dentro de la plenitud de sus facultades y de su libertad artística.

ANTONIO BOYER.

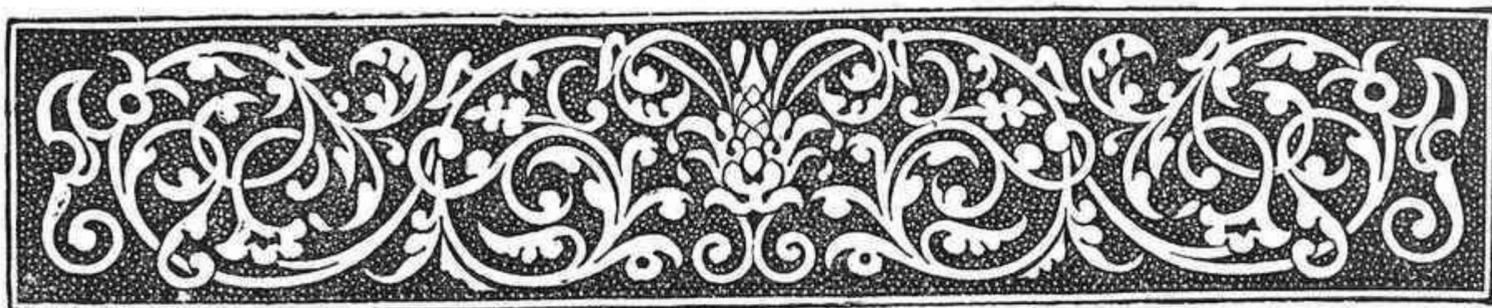


MADRID



LA TRANSVERBERACIÓN DE SANTA TERESA DE JESUS

(Efigie que se venera en la parroquia de San Ildefonso por la Asociación de Jóvenes Teresianas)



EL DEVOTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

INSTRUÍDO

EN LOS PRIVILEGIOS Y OBLIGACIONES DEL ESCAPULARIO

IV

PRIVILEGIO DE SALUD EN LOS PELIGROS

EL bienaventurado Job, haciendo la biografía de la vida humana, exclamaba hondamente dolorido: "El hombre nacido de mujer vive poco tiempo, y está lleno de muchas miserias... *Homo natus de muliere, brevi vivens tempore, repletur multis miseriis* (Job. cap. XIV). Y después de contar detalladamente los temores nocturnos que le quitaban el sueño, las acaloradas disputas que sostenía con los amigos, las graves enfermedades que le aquejaban en el muladar y las tremendas batallas libradas con el mismo Satanás, afirma que la vida del hombre sobre la tierra es una guerra continua, y sus días como los días del jornalero que espera el fin del trabajo. *Militia est vita hominis super terram, et sicut dies mercenarii dies ejus* (Job. cap. VIII). Como si dijera el ilustre idumeo: La vida del hombre sobre la tierra es lucha, combate, guerra, peligro y tentación, hallándose cercado por todas partes de ejércitos de enemigos, y puesto en estado de sitio.

El Apóstol San Pablo, el predi-

cador más elocuente después de Jesucristo, amplía y desarrolla también el pensamiento de Job en los siguientes notabilísimos términos: "Se me ha dado el estímulo ó aguijón de la carne, el ángel de Satanás, para que me mortifique. Una vez he sido apedreado, tres veces he sufrido el naufragio, estuve un día y una noche en el seno del mar, cinco veces he recibido azotes de los judíos. Me he hallado muchas veces en penosos viajes, en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los gentiles, peligros de los de mi nación, peligros en las ciudades, peligros en los desiertos, peligros en los mares y peligros en los falsos hermanos... (II ad Corint., cap. XI et XII).

El hombre, martirizado de acerbos dolores, rodeado de infinitos peligros, sin rumbo ni derrotero fijo que guíe sus pasos por los resplandecientes caminos de la verdad y del bien, desfallecería seguramente antes de arribar á las divinas orillas de la felicidad absoluta, si en el cielo de su espíritu no brillase con sereno inefable

fulgor la imagen preciosísima y original de María. Pero desde el momento que divisa á la Señora de sus pensamientos, como una estrella de luz en la noche de infortunios, ya le parece al pobre mortal que está casi en el cielo, porque la esperanza fundada es posesión anticipada de la gloria.

Veamos de examinar ahora uno de los privilegios que más honran y enaltecen el Escapulario de la Virgen del Carmen, ó sea, indagemos las razones que existen para llamarle *la salud en los peligros*. La palabra salud significa en lenguaje bíblico, primero: el bienestar del cuerpo, ó exención de todo mal físico, de modo que el hombre esté en cuanto al cuerpo de buen temple, con perfecta consonancia de partes, y así *cornu salutis* denota la abundancia de salud, el vigor de la prosperidad material. Segundo: la victoria contra los enemigos, y así leemos en el cántico de Zacarías: "Salud de las manos de nuestros enemigos, y de todos aquellos que nos aborrecen,". *Salutem ex inimicis nostris, et de manu omnium qui oderunt nos.* (Luc., cap. I). Tercero: la salud eterna ó la felicidad de la gloria; y ese florecimiento de salud significan las palabras de David: "Voces de júbilo y de salvación resuenan en los tabernáculos de los justos," *Vox exultationis et salutis in tabernaculis justorum.* (Psalm. 117).

Que el Escapulario carmelitano sirva de escudo de protección y broquel de salud en los peligros, lo prueban los hechos que á renglón seguido insertamos: Una joven honesta y pudorosa llamada Lelia Viola, fué arrojada al mar cerca de Nápoles, por no haber querido acceder á las solicitudes de un joven disoluto. Enseguida se le apareció sobre las aguas la estrella de los mares, Nuestra Señora del Carmen, que le dijo estas palabras: Llama en

tu auxilio á Andrés Cennemo, que él te salvará de este peligro. En efecto, pasaba entonces por aquel sitio Andrés con una barca, quien maravillado de ser llamado con su nombre por una doncella desconocida, la recogió en la barca y la condujo á la orilla.

Lelia Viola, agradecida al beneficio que había recibido de la Virgen del Carmen, fué al convento de los Carmelitas de Nápoles á darle gracias, por haberla librado á la vez de la muerte del cuerpo, de la deshonra, que es más dolorosa todavía para una joven, y de la muerte del alma ó del pecado, incomparablemente mayor mal que los dos anteriores. Lelia Viola, merced á la decidida protección de la Virgen del Carmen, guardó enteros tres bienes inestimables: la salud del cuerpo, el lustre del honor, que es como la salud de la buena reputación y la salud del alma.

Por este hecho portentoso verá el devoto de la Virgen del Carmen cómo el Escapulario puede y debe llamarse con justicia *la salud en los peligros*.

En época todavía mucho más reciente (1894) probó la Virgen del Carmen que era la verdadera salud en los peligros. El mes de Noviembre de dicho año, que hubo en Calabria espantosos terremotos, se hallaba en Francia un caballero de la ciudad de Palmi. Al enterarse por los diarios de Italia de que toda la ciudad de Palmi, que contaba quince mil almas, se había desplomado, envió un parte á su familia, pidiendo explicaciones acerca de la inmensa catástrofe. A la mañana siguiente recibió esta grata contestación: Todos nos hemos salvado, escribiremos. Algunos días más tarde recibió carta de sus tres hermanos, donde le decían que en 16 de Noviembre de 1894 se sintieron fuertes terremotos en la ciudad de Palmi, pero que la protección de la Virgen del Carmen les ha-

bía salvado de una muerte segura; que esta sagrada Virgen, en presencia de millares de personas abría y cerraba los ojos y les hacía señas para que se librasen de una desgracia inminente; que este prodigio duró todo el día, y al anochecer, girando la milagrosa Virgen la vista por todo el ámbito de la iglesia, les indicaba saliesen fuera, al mismo tiempo que corrían hilos de lágrimas por sus castísimos ojos; que entonces los habitantes de Palmi salieron en procesión con la Virgen del Carmen al cerrar la noche; que habiendo rezado con gran fervor la salutación angélica y encomendándose todos á la Reina del Carmelo, se sintió un fuerte terremoto, cayendo al suelo todas las casas de la ciudad; que todas las personas, es decir, quince mil, que estaban en la plaza alrededor de la Virgen se habían salvado, exceptuando veinte personas que, por hallarse en sus casas á la hora del desastre y no haber asistido á la procesión en circunstancias tan graves, fueron muertas.

¿Quién no ve aquí la protección amorosa, el amparo seguro de la Virgen del Carmen en los mayores peligros? Verdaderamente, el Santo Escapulario, reflejo de las bondades de María, sirve de escudo de protección y antídoto de salud en los peligros.

A mayor abundamiento prueba la misma verdad hasta la evidencia el testimonio de la Virgen. Cuando á mediados del siglo XIII apareció al sexto General latino del Carmen, San Simón Estok, traída sobre un trono de nubes, le dijo con palabras más hermosas que aquellas con que los ángeles hablan á Dios: Recibe, querido hijo, el Escapulario de tu Orden y señal de mi confraternidad... Hé aquí una señal de salud, salvación en los peligros, alianza de paz y pacto sempiterno. *Ecce signum salutis, salus in periculis, foedus pacis et pacti sempiterni.*

La protección que experimentan en los peligros los cofrades del Carmen no estriba en la autoridad del sublime Agustín, ni en el testimonio del elocuente Crisóstomo, ni en los argumentos del incomparable Tomás, ni en los discursos del angelical Bernardo, ni en los sermones del profundo Bossuet, ni en los lugares tópicos del clásico Melchor Cano, ni en las palabras del preclaro San Alfonso, sino en algo anterior y más fundamental que todo eso: en la palabra de la Virgen Santísima, la más infalible y verdadera después de la palabra de Dios.

Jesucristo es el Verbo eterno del Padre, hecho hombre para salvar á los pecadores; el Escapulario es el verbo temporal de María, hecho para librar á los hombres de todos los peligros de alma y cuerpo. *Ecce signum salutis, salus in periculis.* Nada hay más lejos de mí que hacer comparaciones injuriosas á nuestro adorable Redentor, pero esto no es más que manifestar una de las prodigiosas virtudes del Escapulario.

La afirmación de la Virgen es categórica y universal, y así hay que extenderla á todos los casos, personas y lugares. Los cofrades del Escapulario han salido ilesos de los peligros del cuerpo, como del fuego, del agua, del terremoto, de la peste, de las balas, de las fieras, de las guerras, de las enfermedades, de las caídas peligrosas y de los partos difíciles. De los peligros del alma, como de las tentaciones, de las malas compañías, de las pasiones violentas, de los pecados, de los escrúpulos, de las muertes repentinas, de la eterna condenación y de las penas del purgatorio.

En los libros de escritores que gozan de ilustre renombre y envidiable fama literaria existen, acerca del punto que estamos estudiando, muchos documentos justificativos, los cuales no caben

en los límites de un artículo. A medida que vaya desarrollando el tema con la gracia de lo alto, habré de satisfacer la curiosidad de los lectores, publicando los más notables, ya que no todos, por ser casi infinitos.

El Ilmo. Sr. D. Pedro Rubio, Obispo sucesivamente de Mallorca y Jaen, predicaba todos los años en su Catedral sobre el santo Escapulario del Carmen, y muchas veces sobre este mismo tema, enseñando al auditorio el vestido de María que llevaba debajo de la cruz pectoral é insignias episcopales.

¿Puede olvidarse, exclama el profeta Jeremías con acento vigoroso, una virgen de sus ornamentos ó galas y una esposa jo-

ven de su pectoral ó faja que adorna su pecho? *Numquid obliviscetur virgo ornamentis suis, aut sponsa fasciae pectoralis suae?* (Jer., cap. II). Pues mucho más difícil es que una madre se olvide de los hijos de su corazón, y más difícil todavía que la Virgen Santísima del Carmen se olvide de los cofrades que visten su Escapulario ó uniforme de honor, y no los ayude en todos los peligros. Antes bien, los protegerá con el escudo de su salud en vida, los defenderá con la bandera de su hermandad en la muerte, y no descansará hasta tener á todos á su lado en la gloria, como la afortunada madre rodeada de hijos, de quien habla David: *matrem filiorum laetantem.*

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN

Carmelita descalzo.





MARTIRIO DE AMOR



AL fué la Transverberación de Santa Teresa: un martirio de amor, martirio incruento, pero asaz doloroso, cuya víctima fué su ferviente corazón.

¡Mártir de amor! Al vulgo profano en cosas que no caen bajo la acción de los sentidos, por pertenecer á un orden sobrenatural y ultraterreno, parecerá este aserto una logomaquia incomprendible.

Y á fe que no le falta razón: está acostumbrada la humana fantasía á imaginarse el amor, todo luz y armonía, felicidad y ventura. Instintivamente asocia el amor á todo lo más hermoso que vemos y palpamos en la naturaleza: cielos espléndidos, auroras sonrosadas, noches serenas, playas rumorosas, lagos diáfanos, arroyos murmurantes, bosques nemorosos, himnos de alondras... tal es el fondo luminoso y riente sobre el cual la fantasía traza y colora la imagen del amor.

Pero ese es el amor profano; en cambio el amor divino tiene un fondo hartamente diverso, que aparece á los ojos de la carne triste, obscuro y sombrío, y sobre el cual destácase postrada de hinojos, escuálida, macerada y consunta la imagen mística del amor divino, con los ojos del alma clavados en las profundidades del cielo, en donde centellea la esperanza de otra patria inmortal.

Amor divino es aquella incontable legión de mártires, de toda edad y sexo, que ofrecieron sus cuerpos, en sublime holocausto, á la voracidad de las llamas y de las fieras del circo; es Magdalena quebrando el vaso de alabastro, lleno de ricos perfumes, á los piés del Salvador y enjugándolos después con su blonda cabellera; es el solitario de Belén flagelando su cuerpo con férreas disciplinas; es San Francisco de Asís entregando á los pobres su pingüe herencia, en tanto que él se reviste con los harapos de la miseria; es la santa

reina de Hungría abrazando al infeliz leproso y lamiendo la podre de hediondas llagas.

Eso es amor divino; más aún, es *martirio de amor*.

*
* *

La mística Doctora fué también mártir de amor: ¡pero qué martirio tan sublime y maravilloso el de nuestra Santa! Un serafín desciende veloz del alto cielo blandiendo fulmíneo dardo de oro, con el cual traspasa una vez y otra y repetidas veces el corazón de la extática virgen, con fuerza tal, que, como dice la misma Santa, “me llegaba á las entrañas, y al sacarlo me parecía las llevaba consigo y me dejaba abrasada en amor grande de Dios.”

En este martirio de amor todo fué celestial y divino: el serafín, que asiste junto al solio del Excelso; el dardo de oro, fabricado por mano de ángeles; el fuego sagrado, de aquella pira celestial en que se abrasan los fervientes serafines; el amor de Santa Teresa, amor divino, y su corazón—víctima sagrada de ardiente caridad—un corazón endiosado.

Este glorioso martirio fué el premio con que el divino Esposo galardonara á nuestra Santa, en retorno del amor que hervía en su corazón y forcejaba con grande esfuerzo en abrirse un cráter por donde pudiera salir en oleadas de candente lava; premio de aquellas ansias vivísimas de martirio que comenzara á sentir en los albores de su vida, cuando abandonó secretamente la casa paterna, resuelta á ir “á tierra de moros á ser descabezada por amor de Dios.”; premio, en fin, de aquel anhelo incesante de “padecer ó morir,” por amor á Cristo.

*
* *

Pero hay más: la Transverberación de Santa Teresa es, á la par, un milagro estupendo, un prodigio extraordinario.

Mártires ha habido en la Iglesia católica que lograron sobrevivir á los crueles y acerbos tormentos que, sin una providencia especial, necesariamente les hubiera producido la muerte. Santa Teresa pertenece también al número de estos mártires: después de la Transverberación su vida fué un milagro bien patente.

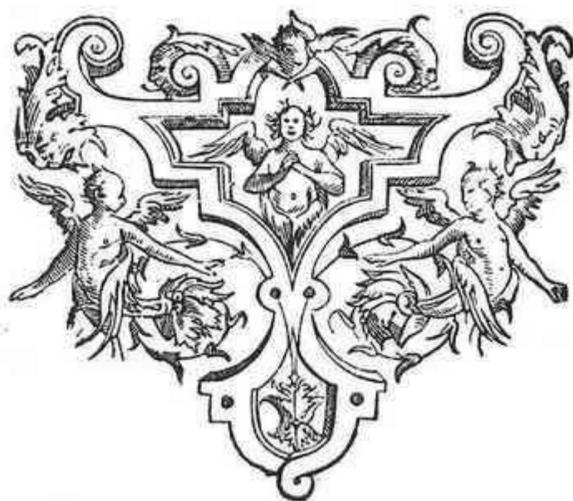
Por espacio de veinte años siguió palpitando aquel corazón llagado y traspasado con profunda y mortal herida; ese corazón es un misterio incomprensible á nuestra débil razón: víscera vital tan importante en el organismo humano, apenas si puede soportar la más

leve lesión, y la Medicina suda y suda en vano, porque no hay en el mundo *digitalina* que pueda sanarla de un modo eficaz y decisivo. Vivir, pues, y vivir durante cuatro lustros con el corazón profundamente traspasado con un dardo de fuego, es un prodigio sobrenatural.

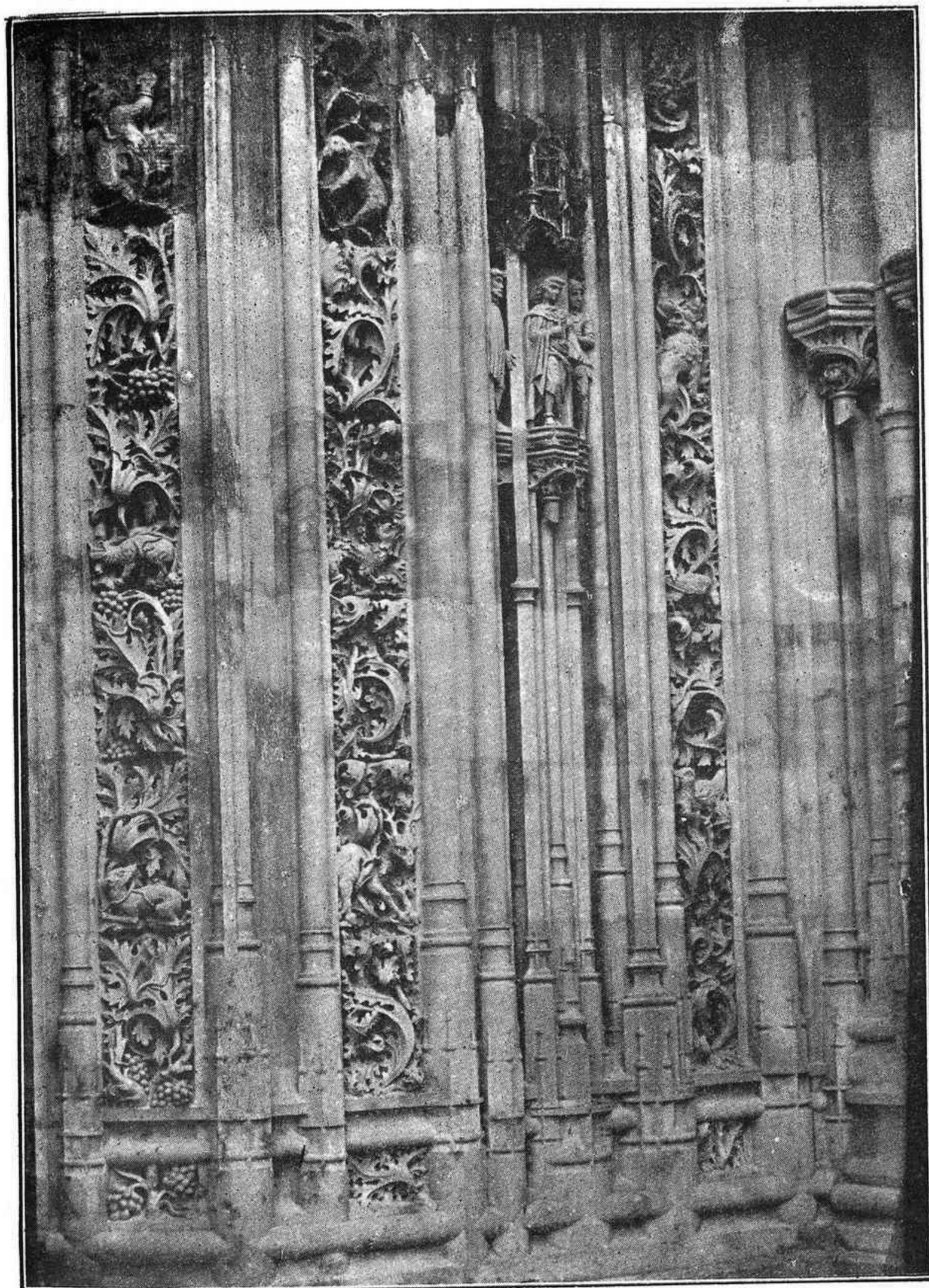
No hay duda: la Transverberación de Santa Teresa es un verdadero milagro; pero entiéndase bien, es un milagro de amor y de amor divino que "hiere y sana á la vez,, como dice la misma Santa, que "mata y da la vida,,.

Es el amor que triunfa de la muerte.

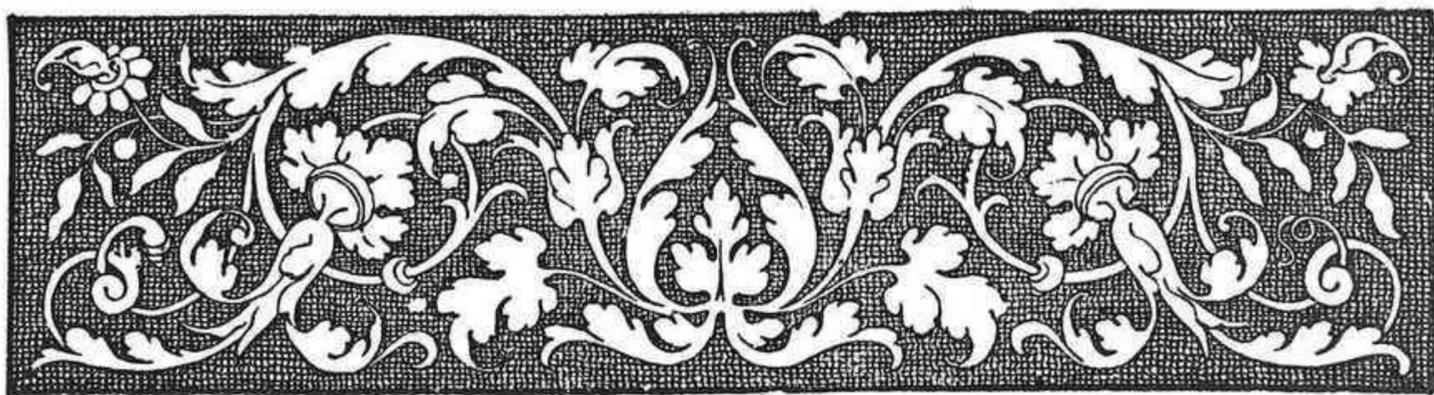
X.



SALAMANCA.—CATEDRAL NUEVA



PARTE RESTAURADA EN LA PUERTA DE SAN CLEMENTE



LA CANCIÓN DEL VERANO



RUZANDO tierras, espaciando los ojos su campo y abierto el pecho por un aire puro y refrescante, se llega al mar, y en su sabrosa orilla, sano el cuerpo y la frente despejada, parece que en el rumor del oleaje viene una voz, poderosa, dulce, halagadora... que nos convida á vivir.

No os fijéis en las interpretaciones que cada cual da á esa voz, unos durmiendo en la arena de la playa, otros jugando á la ruleta, otros haciendo el *oso*... mirad solamente á los hombres de mar que salen con el sol á luchar bravamente con las olas, y vuelven con la tarde en la ligera barca, sudando todo el cuerpo, tensos los músculos, atezada la piel, ágiles, robustos, sin dolores de cabeza, sin problemas filosóficos por resolver, libres como las gaviotas, cantando el himno rudo de los pescadores al sonoro compás del agua inquieta.

*
* *

La historia de las playas pequeñas es siempre la misma. Era un pueblo de pescadores, con barracas apenas habitables, sin calles ni plazuelas; los hombres de mar pasaban la vida trabajando en su reducido mundo, sin suponer que muy pronto les harían el *honor* (?) de la visita anual los más adinerados señorones y las más delicadas señoritas.

Yo no sé quién *descubrió* la playa en un periódico; vino luego el bombo pagado, la baratura de todo, y de allí á poco el inglés de siempre soltó los cuartos con su cuenta y razón, y brotaron entre los árboles y las peñas hoteles primorosos, plazas y calles elegantes, comercios y restaurants; y allí donde jamás se había oído otra música que la del mar cadencioso, una brillante orquesta ejecuta los aires de moda y un tenor sale por peteneras si le pagan bien.

Y entre las salas de juego, iluminadas á *giorno*, y entre las casas tan lindas donde se oculta todo, todo menos el trabajo, veréis pasar al hombre de mar, que mira todo aquello como cosa extraña, como vida rara, ¡como gente inútil!

Allá se quede para otros la almibarada labor de las crónicas aristocráticas, donde nos cuentan cómo veranea tal ó cual gran señor, que no se sabe si estará tomando baños ó buscando dinero... yo estoy contento de haber hecho la crónica de los pobres, recogiendo el eco de la estrofa que ellos entonan en la canción del verano, sin director de orquesta, sin ensayo ni reparto, sin violón acompañante, sin nada chico, porque no lo necesita quien canta entre rayos del sol, á cielo abierto, sobre las ondas del mar.

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.





I.—LA VIRGEN DEL CARMEN

En Salamanca.—La devoción de Salamanca á la Virgen del Carmen ha sido siempre y es hoy señal patente de su piedad.

Los novenarios celebrados en distintos templos han sido fiestas solemnísimas.

a) *En la parroquia del Carmen.*—El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo dió la comunión á las teresianas y demás fieles, que acudieron en gran número.

Habló después S. E. ponderando cómo así se celebran dignamente las fiestas de la Virgen Santísima.

En la función principal ocupó la sagrada cátedra el Dr. D. Miguel Sánchez Jiménez, quien tomando por texto las palabras del salmista *Levavi oculos meos in montem unde veniet auxilium mihi*, presentó á la Virgen como el Monte Carmelo de la gloria.

La oración del ilustrado coadjutor de la Purísima fué escuchada con visibles muestras de satisfacción por el numeroso público que ocupaba la iglesia.

b) *En la Capilla de la Venerable Orden Tercera.*—La comunión general la distribuyó el M. I. Sr. D. Nicolás Pereira, quien después dirigió sentida plática á los cofrades.

En la fiesta solemne ofició el M. I. Sr. Campoamor, asistido de los canónigos Sres. Liñán y Ullana.

Predicó el coadjutor de San Martín D. Fernando Gallego Laverá, quien mostró en su elocuente sermón las excepcionales dotes de orador sagrado que le distinguen.

Desenvolvió ordenadamente este asunto: el escapulario es tutela para el niño, honra para el joven y consuelo para el hombre.

Por la tarde salió la tradicional procesión, cantándose después en la iglesia preciosa *Salve*, por el magistral coro de voces de la Capilla de la Catedral.

Terminada la función religiosa, se quemaron vistosos fuegos de artificio en las inmediaciones del templo.

c) *En la Magdalena.*—En la Magdalena, iglesia conventual de los PP. Carmelitas, los cofrades de la Semana devota recibieron la sagrada comunión de manos del M. R. P. Prior de aquella comunidad en la misa que celebró á las siete de la mañana, y más tarde, á las diez, llenaban el templo con otros muchos fieles amantes de la Virgen del Carmen en la fiesta principal.

Las Ordenes religiosas que en Salamanca tienen residencia se hermanaron como en ocasiones análogas, dando mayor esplendor á los

cultos. Los Dominicos hicieron el servicio de altar, siendo oficiante el M. R. P. Felix López, distinguido Prior del insigne convento de San Esteban.

Un hijo ilustre de San Ignacio, el P. Briones, ocupó la cátedra del Espíritu Santo.

La sencillez elocuente de su palabra, su corrección y viveza en la frase y el prudente acierto en las ideas y en los pensamientos, fueron nuevo motivo para que los que tuvimos el gusto de escuchar al Padre Briones admiráramos sus altas dotes de predicador del Evangelio.

De la historia de José, hermosamente referida, de aquella túnica teñida con la sangre del hijo de Jacob, vino á hablar el P. Briones de la vestidura más excelente, del Escapulario santo, por el que la Virgen del Carmen ha de conocer á sus hijos predilectos.

Oportunísimas reflexiones hizo el P. Briones al hablar de la humildad, de la pobreza y de la castidad, virtudes que pide el Escapulario al que lo ha de llevar dignamente.

Por la tarde la plática, después de la bendición papal, estuvo á cargo del P. Agustín de Adiós, capuchino, que habló con mucho entusiasmo de las glorias de María.

*
**

En el Carmen de Madrid.—Invitado por la señorita Presidenta de la Asociación de Jóvenes teresianas, celebró la misa de comunión para las asociadas, en el día de la festividad de la Virgen del Carmen, el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Palencia, D. Enrique Almaraz.

El ilustre Prelado dirigió á las fervorosas jóvenes una plática conmovedora y elocuentísima.

La fiesta principal del día se celebró con el esplendor que acostumbran desplegar en análogas solemnidades las teresianas del Carmen de Madrid.

*
**

En Alba.—En la iglesia de PP. Carmelitas se celebró solemnemente la fiesta de la Virgen del Carmen. Más de mil personas tomaron comunión, predicando en la misa un Rdo. P. Dominico de Salamanca, el que, con gran entusiasmo, ensalzó las maravillas y privilegios de la Virgen.

En la procesión ofició de Preste D. Cándido Manzanos, Capellán de número de la Real de Madrid, que había ido á Alba á dar el hábito á la joven Herminia Manzanos, hija del difunto Intendente general del mismo apellido.

La iglesia estaba adornada con profusión de luces y de flores.

*
**

En Peñaranda.—En la iglesia conventual de MM. Carmelitas descalzas de Peñaranda, se celebró la solemne festividad de la Santísima Virgen del Carmen, predicando en la misa mayor un elocuente sermón el M. I. Sr. Canónigo Magistral de la Catedral salmantina, D. Francisco Jarrín y Moró.

Por la tarde, después de rezado el santo rosario y la novena, y cantados la letanía y los gozos, se verificó la procesión sacramental,

terminando la fiesta con la reserva del Santísimo y la salve carmelitana.

*
* *

En Beas de Segura.—De grato recuerdo será para esta piadosa villa el día 16 de Julio del presente año, en que la pequeña comunidad de Carmelitas descalzas, instalada recientemente en ella, con objeto de restaurar el antiguo y arruinado convento de San José del Salvador, fundado por la gloriosa Santa Teresa de Jesús, celebró la fiesta de su Inmaculada Madre la Santísima Virgen del Carmen.

Colocada la preciosa imagen de María, que por vez primera recibía culto público, en un altar portátil, y primorosamente adornada con multitud de preciosas flores artificiales y luces, cantaron las religiosas una solemne misa, estando S. D. M. manifiesto. Dejó oír su elocuente palabra un Rdo. P. Trinitario descalzo, que, en profundo y brillante discurso, ensalzó las glorias de María, desenvolviendo toda la historia del Carmelo desde su gran fundador Elías.

Por la tarde, hecha la exposición del Santísimo Sacramento, se celebró solemne función, que terminó al anochecer con una lucida procesión con la imagen de la Reina del Carmelo, que, colocada en unas andas, adornadas con mucho gusto, salió, después de más de sesenta años de ausencia, por las calles de la villa, rodeada de multitud de fieles con velas encendidas y ostentando sobre sus pechos el escapulario del Carmen. Al volver á entrar la hermosa imagen en el templo, entre vivas de entusiasmo, cantaron las religiosas una solemne Salve, terminando así esta fiesta, que esperamos en la misericordia de Dios, sea inauguración de la devoción y culto en esta villa á la Virgen del Carmen.

Quiera esta piadosa y liberal Señora favorecer á sus pobres hijas, que, á costa de tantos sacrificios, vuelven á levantar de sus ruinas este palomarcito de la Virgen, de tan santos y dulces recuerdos, y traiga nuevas palomas que lo pueblen y hagan revivir en él el espíritu de su Santa Madre Teresa de Jesús, que tanto amaba esta su fundación, hasta decir que en ella quería tener siempre su lugar en todos los actos de comunidad.

II.—NOTICIAS VARIAS

Ejercicio teresiano.—El día 15 del pasado mes de Julio dirigió el Sr. Obispo su autorizada palabra á las teresianas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen.

Habló el Prelado de los nombres de la Virgen y de los encantos que encierra el título más amable y de consuelo: el del Carmen.

Fué un himno entonado con rica palabra en ensalzamiento de la Virgen, Reina del monte Carmelo.

“Todo lo grande, todo lo excelso, queremos, decía el Sr. Obispo, que sea en elogio de María, y por eso con tantas advocaciones se la venera y aclama, como si así quisiera la humanidad realizar las palabras del *Magnificat*; pero parece que decimos más, que hallamos sabor más delicioso, y sobre todo es la oración de más esperanzas cuando la llamamos Virgen del Carmen.”

El coro de las jóvenes teresianas cantó muy afinadamente la letanía y los gozos á la Santa.

*
* *

Para la festividad de Santa Teresa.—La Hermandad teresiana de Alba de Tormes, con el deseo de dar el mayor esplendor á las fiestas que anualmente consagra á su excelsa Patrona, en la iglesia conventual de las MM. Carmelitas de dicha villa, ha invitado al Excmo. Sr. Obispo de Santander á predicar ante el sepulcro de la Santa el día de su fiesta, 15 del próximo Octubre, á la cual invitación ha accedido gustosísimo el benemérito Prelado y orador elocuentísimo Sr. Sánchez de Castro.

*
* *

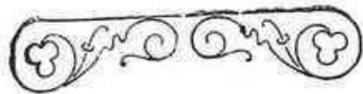
El Prelado en Alba.—En la octava de la Virgen del Carmen, se vió favorecida la villa ducal con la visita del Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, que no la había visitado desde la Pascua de Pentecostés. Al día siguiente de llegar el Prelado, fué este Ayuntamiento en pleno á saludarle, ofreciéndole su adhesión y apoyo para todo lo que pueda contribuir á la mayor gloria de Santa Teresa y engrandecimiento de la villa de Alba.

El mismo día que el Sr. Obispo, llegaron también el escultor señor Tarragó y el Arquitecto Sr. Repullés, director de las obras de la Basílica teresiana.

*
* *

Nuestros grabados.—El primero y tercero de los de este número representan la parte restaurada de la fachada de la Catedral Nueva, que corresponde á la puerta de San Clemente, y de la que trata extensamente uno de nuestros artículos. Restauración primorosa, debida á la iniciativa del Sr. Obispo.

Representa el segundo grabado del presente número la preciosa efigie de la Transverberación de Santa Teresa, como se venera en la iglesia de San Ildefonso de Madrid, donde tan solemnemente se tributan continuos cultos á la Seráfica Doctora, merced á la nunca desmentida devoción de las teresianas matritenses y al celo de su dignísimo director D. Gabino Marqués.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
Recibido de D. ^a Casimira Estibales (de Madrid), por coros de Febrero, Marzo y Abril.....	280	80
De D. Eusebio Lluc (de Madrid).....	3	»
Limosna de una señora parisién.....	15	»
De D. Andrés Pérez Ribillo, de la parroquia de Santa Bárbara (de Madrid).....	10	»
De D. Manuel López (de Guadix, Granada).....	25	»
» » Antonio Merino.....	25	»
Don Urbicio Gamisiano (de Solsona).....	5	»
Del Dr. Anglerill (de id.).....	1	65
Don Buenaventura Ballús (de id.).....	9	35
De un labrador del partido de Alba de Tormes.....	100	»
MM. Carmelitas de Boadilla del Monte.....	5	»
De D. ^a Casimira de M. Perlado (por donativos recogidos).....	15	»
De una señora devota.....	12	»
Del Ilmo. Sr. D. Andrés Monsálvez.....	15	»
Del pueblo de Machacón (por coros).....	2	50
De D. ^a Elena Andrés (de Calzada de Valdunciel), por coros....	9	»
De los Sres. Radowitz (para una piedra).....	25	»
De D. L. (por cuarta vez).....	100	»
De las MM. Carmelitas de Alba, 5; id. de Granada, 2,50; id. de la Encarnación (de id.), 2,50; id. de Santa María Egipciaca (de id.), 2,50.....	12	50
De una Señora de Valladolid, devota de la Santa.....	25	»
De D. Luciano Huidobro, en el día de su primera misa en el altar de 'a Santa (para una piedra).....	25	»
Del Seminarista Daniel García (natural de la Coruña).....	5	»
Entregado por la Sra. Tesorera de la Junta de damas de Madrid, D. ^a Isabel Soriano.....	350	»
De una Señora de Valladolid.....	1	»
De D. ^a Angela N. (de id.).....	4	»
De D. Victoriano do Pazo (de Orense) por donativos y suscripciones (segunda colecta).....	279	50
Del párroco y feligreses de Sanchón de la Ribera.....	2	50
D. ^a María Rosa Aristizabal de Bautista (vecina de Madrid) por coros.....	19	50
De una devota de Miranda del Castañar.....	10	»
De los PP. Carmelitas de Barcelona.....	97	50
De D. Remigio Sainz, párroco de Aranda de Duero.....	5	»
MM. Carmelitas de Ledesma.....	36	»
Del párroco de Narrillo de San Leonardo (Avila) por donativo.....	10	»
Excma. Sra. Marquesa de Villamejor.....	1000	»
» » Duquesa de Nájera.....	100	»
» » Marquesa de Perinat.....	100	»
Del párroco de Porqueriza (Salamanca).....	6	»
De las Teresianas de San Bartolomé (de Valencia), por conducto del Delegado Teresiano, D. Vicente Rivera.....	378	»
De D. Manuel Casanueva Silvela (de Madrid)....	125	»
MM. Carmelitas de Santa Ana (de Zaragoza).....	50	»
Donativos de Aldeadávila de la Ribera.....	7	25
Por coros de Mieza (Salamanca).....	20	»
De D. ^a Dolores Prieto Moreno (de Madrid), por coros, por conducto de S. E. I.....	89	30
Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla (para una piedra).....	50	»

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS
Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de subscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las subscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de subscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también subscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.

FONDA TERESIANA

EN

ALBA DE TORMES

Á CARGO DE

D. EMILIO ÁLVAREZ DE LA FUENTE

CALLE DE COLÓN, NÚM. 1.º